

Novela realista, intertextualidad y algunas ideas filosóficas en La piedra que era Cristo de Miguel Otero Silva

Pedro A. Bello Leal
Universidad Metropolitana
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez
Caracas, Venezuela
pedro_bello28@hotmail.com

Resumen

A partir de las premisas de la novela realista y la intertextualidad se hizo una lectura reflexiva de *La piedra que era Cristo* y se determinó que en la obra coexisten los enunciados de tipo filosófico con los del Nuevo Testamento. Al establecer relaciones entre ambos, se amplió de manera novedosa y significativa el horizonte interpretativo y se logró una revalorización de la obra hasta ahora poco tomada en cuenta en los estudios literarios o filosóficos venezolanos.

Palabras clave: La piedra que era Cristo, Nuevo Testamento, novela realista, enunciados filosóficos, intertextualidad.

Realistic novel, intertextuality, and some philosophical ideas in La piedra que era Cristo by Miguel Otero Silva

Abstract

Considering the premises realistic novel and intertextuality a thoughtful reading of *La piedra que era Cristo* (The stone that was Christ) was carried out and it was ascertained that in the book two types of statements coexist, those pertaining the field of philosophy and those of the New Testament. By establishing relations between them, a new and meaningful way was found to rethink the novel up to now taken so little into consideration by the Venezuelan literary or philosophical studies.

Keywords: La piedra que era Cristo, New Testament, realistic novel, philosophical statements, intertextuality.

Roman réaliste, intertextualité et quelques idées philosophiques dans le roman *La piedra que era Cristo* de Miguel Otero Silva

Résumé

En tenant compte des prémisses du roman réaliste et l'intertextualité, on a effectuée une lecture réfléchie du roman *La piedra que era Cristo* (La pierre qui était le Christ) et on a pu déterminer la coexistence d'éléments philosophiques et du Nouveau Testament. En établissant les rapports entre les deux, l'horizon d'interprétation a été élargi d'une manière nouvelle et significative, et en plus, on a eu la possibilité de repenser le roman pris si peu en considération jusqu'à présent par les études littéraires ou philosophiques vénézuéliennes.

Mots clés : *La piedra que era Cristo*, Nouveau Testament, Roman réaliste, Enonces philosophiques, Intertextualité

I. Introducción

La última novela de Miguel Otero Silva (1903-1985) *La piedra que era Cristo* (1984)¹ ostenta un discurso que principalmente convalida el contenido de los evangelios, así como de otras fuentes (históricas y apócrifas) asociadas a la vida de Jesús. Sin embargo, no se puede hablar de plagio sino más bien de un replanteamiento de lo que se ha escrito (y dicho) sobre el Hijo del hombre. Hemos entendido que si bien la obra sigue a grandes rasgos el orden de eventos o la cronología de la vida del Mesías, la misma pretende contextualizar o ampliar hechos, rematar diálogos, finalizar escenas e introducir nuevas perspectivas, en fin, llenar vacíos de donde surge una especie de quinto evangelio: el del novelista.

¹ Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984). Todas las citas corresponden a esta edición.

Cierta crítica ha señalado que existe poca variación entre el Cristo de la novela y el de las escrituras en virtud de que no ha sido despojado de la profundidad de su mensaje o del sacrificio al cual se sometió. Al respecto, nos permitimos aclarar que aun cuando sí existen cambios y silencios reveladores, (el Jesús de la novela a veces es presentado como un ser meramente humano y nada se sabe sobre su nacimiento), el planteamiento general de la obra no es el de alterar completamente la imagen del Mesías sino hacerla más cercana al lector contemporáneo. La inclusión de ciertas ideas filosóficas en el tejido de la novela contribuye, en cierta medida, a esa (nueva) orientación artística. Antes de dar inicio a nuestra breve disertación sobre *La piedra que era Cristo*, se hace necesario abordar dos conceptos que la orientan: la novela realista y la intertextualidad o textos dentro del texto.

II. La Novela Realista

En una entrevista en el Departamento de Castellano, Literatura y Latín del Instituto Pedagógico, el 18 de febrero de 1969, 15 años antes de la publicación de *La piedra que era Cristo*, Miguel Otero Silva expresa lo siguiente sobre su manera de ficcionalizar: “(Rómulo) Gallegos fue mi maestro de literatura y filosofía en dos liceos, y es indudable que sus novelas tuvieron influencia en mi formación.”² ¿Cuál fue esa herencia galleguiana? El relato realista que tiene un “carácter representativo”³ Sin embargo, su trabajo se aleja del realismo criollista y simbólico que emplea su preceptor para dar paso a un realismo no convencional, con la inclusión de técnicas novedosas como, por sólo citar un ejemplo, el uso del *flashback*. Durante esa misma entrevista el autor señaló que si bien su obra se puede considerar heredera del realismo, habría que agregarle algún “adjetivo adicional, realismo lírico, nuevo realismo, realismo insubordinado, o cualquier otro que se les ocurra.”⁴

Sus primeras cinco novelas, *Fiebre* (1939), *Casas Muertas* (1955), *Oficina N°1* (1961), *La Muerte de Honorio* (1968) y *Cuando quiero llorar no lloro* (1970) se pueden leer como fundamentadas en acontecimientos que verdaderamente ocurrieron, se ajustan a correlatos verificables. Sus dos últimas, *Lope de Aguirre Príncipe de la Libertad* (1979) y ésta que examinamos, se alejan un

² Miguel Otero Silva, *Ocho Palabreos* (Caracas: Editorial Arte, 1974), 46.

³ Miguel Otero Silva, *Ocho Palabreos* (Caracas: Editorial Arte, 1974), 46.

⁴ Miguel Otero Silva, *Ocho Palabreos* (Caracas: Editorial Arte, 1974), 57.

poco de la historia contemporánea de Venezuela para volcarse a un evento de nuestra época colonial y a la figura de Cristo, respectivamente. Aun así, estas dos novelas están ancladas en esa idea de reproducir (realísticamente) un evento (harto) conocido. Las mismas poseen un sentido de verosimilitud.

Ahora es preciso detenernos un poco más en el concepto de discurso real o verosímil a fin de entender más adelante cómo se genera el significado en relación con las ideas filosóficas que hemos encontrado en *La piedra que era Cristo*.

El concepto de que la obra artística debe recrear la realidad arranca, en nuestra cultura, con Platón (427-347 a.C.), discípulo de Sócrates y preceptor de Aristóteles. Al referirse a la educación literaria en *La República*, la cual estaba orientada principalmente al estudio de la poesía, Platón comenta:

“La peor falla que pueden tener (las historias utilizadas en la enseñanza de los jóvenes) es que éstas no representen la naturaleza de los dioses y héroes, como un pintor de retratos cuyos retratos no tengan parecido a sus originales.”⁵

Es decir, lo execrable en un escritor es que su trabajo no reproduzca el entorno o la naturaleza de los héroes en sus obras. Para Platón es fundamental la “veracidad” de las cosas contadas, de lo contrario no hay arte.

Aristóteles (384-322 a.C.) amplía este concepto en su *Ars Poética* y reclama para los aedos que tal “verdad” en los versos debe ser asociada a la idea de cómo quisiéramos que fueran (o hubiesen sido las cosas). La intención es imitar la naturaleza, hacer versos de escenarios creíbles que promuevan un espíritu de querer ser como el héroe, con la finalidad de darle universalidad al trabajo del poeta.⁶

⁵ Original en inglés: “The worst fault possible...Misrepresenting the nature of gods and heroes, like a portrait painter whose portraits bear no resemblance to their originals.”. Plato, *The Republic*. (Great Britain: Hazell Watson & Viney Ltd. Aylesbury, Bucks, 1976), 132.

⁶ Paráfrasis, original en inglés: “From what we have said it will be seen that the poet’s function is to describe, not the thing that has happened, but a kind of thing that might happen, i. e. what is possible as being probable or necessary.” Aristotle, *The Works of Aristotle* Volume I. (Chicago: Encyclopaedia Britannica, Inc., 1982), p. 686

La importancia dada a la representación como método de composición artística y literaria se mantiene en el tiempo y fluye desde Platón para reaparecer en el Renacimiento italiano con Leonardo Da Vinci (1452-1519) quien en su *Trattato Della Pittura* (en el cual incluye la música, la poesía y la escultura) señala lo siguiente, según lo citado por Clark: “...la pintura debe ser... En primer lugar...una recreación del mundo visible.”⁷

Esta manera de entender el arte y la ficción reaparece en las corrientes literarias más significativas de nuestra contemporaneidad, a saber: El Naturalismo (siglo XIX), El Realismo (siglo XIX), El Costumbrismo (siglo XIX), El Criollismo (siglos XIX y XX), La Literatura Indigenista (siglo XX) y El Regionalismo (siglo XX). Con sus diferentes matices, a todas estas orientaciones artísticas las sustenta el sentido de lo verosímil, es decir, su objetivo principal es el de recrear los ambientes, los eventos o las costumbres con alto grado de exactitud.

Otero Silva fundamenta sus escritos, como hemos señalado y lo ha señalado él mismo, en esa tradición realista, y por tanto existe una intención, en este caso particular, de que su novela se parezca a los evangelios. Incluso las enseñanzas y las parábolas del Mesías mantienen su originalidad, así como los giros del lenguaje de los textos traducidos del hebreo y el griego.

Vale acotar que los evangelios no son cualquier texto, son sagrados. Son el punto de partida para reconocer y llegar al Jesús histórico. Por ese motivo, querer asemejarse a los escritos iniciales de los apóstoles le ha permitido a Otero Silva la inclusión de ciertas ideas filosóficas y mantener la credibilidad, el sentido de lo verosímil, y de que las cosas pudieron haber pasado de esa manera.

III. La intertextualidad o textos dentro del texto

⁷ Original en inglés: “...painting should be...In the first place...a recreation of the visible world.” K. Clark, *Leonardo da Vinci* (London: Cox & Wyman Ltd., 1978), 74.

Como hemos indicado en los párrafos anteriores, en la composición de *La piedra que era Cristo* se incluyen alocuciones diversas no asociadas a los evangelios, entre las cuales figuran las expresiones relacionadas con la filosofía, área del saber humano de especial interés en este escrito.

La lectura del texto (los textos) dentro del texto (de la novela) implica la participación del destinatario, quien es el lector invitado a establecer las conexiones sugeridas, a intuir la perspectiva artística que arroja la creación. Quien tenga el libro en sus manos debe distinguir, como lo indica Kristeva en “*El mosaico de citas*” de su libro *Semiótica I*⁸ que en la novela aparecen absorbidas y transformadas, como en otro texto y contexto. Se debe, por tanto, descifrar la intertextualidad. Tales citas pueden pertenecer a un “corpus anterior o sincrónico”⁹ al discurso de la novela. En la obra se observan enunciados tanto anteriores así como de la cultura y filosofía contemporáneas; al decir de Kristeva en *El texto de la novela*¹⁰, indagaremos sobre “los libros en el libro” como mostraremos y explicaremos más adelante.

En conclusión, en virtud de que *La piedra* está cimentada sobre los evangelios y por tanto subordinada¹¹ a éstos si no se aprehenden esos discursos y se colocan en diálogos unos con otros no se entendería el peculiar sentido novedoso que la acercan y la alejan del Jesús de Nazaret del Nuevo Testamento.

A partir de los conceptos de novela realista e intertextualidad nos proponemos destacar cinco momentos en la novela: 1) El Epígrafe, 2) Nicodemo, Pirrón y Los Sofistas, 3) El Positivismo, 4) Revolución Pacífica vs. Revolución Armada, y 5) El Feminismo. Estos cinco núcleos enunciativos nos permitirán establecer, (sin la pretensión de agotar las múltiples significaciones de la novela), el modo en que ciertos planteamientos filosóficos (antiguos y contemporáneos) contribuyen a recrear un Cristo que opta por los pobres y las diferentes manifestaciones reivindicativas de los más necesitados. Antes de entrar en el análisis propiamente dicho, ofrecemos un resumen de la obra.

⁸ J. Kristeva, *Semiótica I* (Madrid: Editorial Fundamentos, 1978), 190

⁹ J. Kristeva, *Semiótica I* (Madrid: Editorial Fundamentos, 1978), 190

¹⁰ J. Kristeva, *El texto de la novela* (Barcelona: Editorial Lumen, 1981), 205.

¹¹ V. Bravo, *El nacimiento del lector y otros ensayos* (Caracas: USB Editorial Equinoccio, 2008), 265.

III. 1. Sinopsis de *La piedra que era Cristo*

La narración comienza con Juan predicando en un recoveco del río Jordán donde bautiza a los recién convertidos. Hasta allí irá Jesús a ser bautizado también. Luego de pasar siete días juntos se separan: Juan se dirige a las orillas del Jordán, es hecho prisionero y eventualmente degollado; por su parte, Jesús se marcha al desierto y mientras ayuna se enfrenta a Satanás y lo vence. Posteriormente se ofrecen varios acontecimientos importantes en la vida del Mesías: la elección de los apóstoles, los milagros, el sermón de la montaña y el momento en que es traicionado por Judas y juzgado por Poncio Pilato a solicitud de Caifás. Antes de ser crucificado en el Gólgota, conversa en la cárcel con Barrabás, quien es el cabecilla de la lucha armada de los celotes y está a punto de ser liberado. Ya en las últimas páginas, María Magdalena, el único discípulo que acompaña a Jesús hasta el momento de su muerte, tres días después de la misma, avisa a los apóstoles que el Hijo del hombre ha resucitado.

III. 2. El Epígrafe

La cita que sirve de encabezamiento y título a *La piedra que era Cristo* proviene de la obra poética de San Juan de la Cruz (1542-1591), versificador excelso y doctor de la Iglesia. Son las dos últimas líneas de la estrofa final del poema titulado *Super flumina Babylonis* (relacionado por cierto con el Salmo 137 del Antiguo Testamento) donde aparece lo que hemos referido:

*Bienaventurado era
aquel en quien confiaba,
que te ha de dar el castigo
que de tu mano llevaba,
y juntará sus pequeños,*

*y a mí, porque en ti lloraba,
a la piedra que era Cristo,
por el cual yo te dejaba.¹²*

¹² Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984), 8.

Tenemos aquí la primera referencia a un discurso otro, muy posterior a los evangelios, que ha de acompañar la lectura de la novela. En líneas generales, el cantor expone en su himno cómo ha cambiado su existencia mundana por seguir al Mesías. Recuerda que dejó atrás en Sión (centro espiritual judeocristiano) días felices llenos de música, y ¿el amor de su vida?, para venirse a Babilonia a trabajar. Concluye que los golpes de la vida, como pequeño ser que es, sólo los puede aliviar Cristo por quien abandona todo para convertirse en su discípulo.

Ese introito encausa la obra por un derrotero cuyo punto de partida y de llegada es el Hijo del hombre. Todo el contenido habrá de entenderse a la luz de la misericordia divina. Cristo es el héroe principal aun cuando aparecen otros protagonistas. Su voz, sus enseñanzas son incontrovertibles y en muchas ocasiones redondean o rematan los variados discursos, entre los cuales figuran los de tipo filosófico. Es decir, es “el enunciado del autor...el que expresa la última instancia significativa”¹³ de la novela; de allí la trascendencia de entender el epígrafe como elemento regidor de la lectura de la novela.

III. 3. Nicodemo, Pirrón y los Sofistas

En el capítulo titulado *Los Milagros* confluyen varios discursos nuevo-testamentarios y filosóficos (y de otra índole) en forma paralela o simultánea que permiten la visualización de un contexto lleno de nuevas asociaciones y por tanto de nuevas interpretaciones.

El núcleo del capítulo es la conversación entre Nicodemo y Jesús, suceso registrado únicamente en el Capítulo 3, en su primera parte, del evangelio de San Juan, del cual en la obra se ofrece una paráfrasis. Nicodemo, quien se asocia de entrada a Pirrón y los sofistas, visita al Rabí de noche y hablan sobre la trascendencia de su mensaje. Antes de que comience el diálogo, la voz narrativa en tercera persona, la que expone y ordena, nos ofrece el siguiente semblante del fariseo:

Nicodemo pertenece al partido de los fariseos, lo cual no le ha impedido estudiar el pensamiento de los griegos y admirar su amor a la sabiduría, a pesar del sinsabor que

¹³ J. Kristeva, *El texto de la novela* (Barcelona: Editorial Lumen, 1981), 129.

los dioses promiscuos y licenciosos del Olimpo provocan en su corazón austero y monoteísta... Nicodemo necesita creer en algo y en alguien que lo desaten de la coyuntura de Pirrón, que lo rediman de la ataraxia y el escepticismo. Su emancipador puede ser este Jesús de Nazaret de quien tanto se hacen eco los mendigos del templo... Nicodemo, al exponer sus juicios... recurre a... argucias mentales de los sofistas, cuyas ingeniosas negaciones lo deleitan¹⁴

En realidad es poco lo que San Juan dice sobre Nicodemo (que era un fariseo principal entre los judíos) y nada absolutamente dice de su formación académica. La voz narrativa en la novela, como hemos visto, enmarca a Nicodemo como seguidor de los postulados del filósofo Pirrón (365-275 a. C) según los cuales el hombre, es incapaz de alcanzar la verdad y de allí que se hunda en la pasividad y pierda interés en las cosas y, por tanto, ni niega ni afirma nada, considerando toda argumentación como subjetiva. Asimismo, el narrador en tercera persona lo coloca como deudor de los sofistas, Protágoras de Abdea (480-410 a.C.), Georgias de Leontinos (480-380 a.C.), Pródico de Ceos (465-395 a.C.) y Hippias de Élida (460-400 a.C.) quienes lo han llevado a un punto en su vida donde lo importante es hacer buen uso de la retórica, aun cuando se esgriman ideas de manera superficial o simplemente para llevar la contraria.

Estamos en presencia, entonces, de una argumentación filosófica a la cual Nicodemo recurre sin importar que sea austero y monoteísta, es decir, judío practicante. De allí que no son los principios de su pueblo Israel los que esgrime ante Jesús, son sus nociones filosóficas, por eso no entiende cuando Cristo le habla de ciertas cosas:

-Rabí, sabemos que tú eres un maestro venido de la parte de Dios, porque nadie puede realizar esas señales que tú haces, si Dios no está con él.

Jesús le responde:

-En verdad te digo que quien no nace de nuevo no puede disfrutar el reino de Dios.

Nicodemo simula no entender a cuál nacimiento se refiere Jesús, si al del cuerpo, si al del alma, y pregunta:

-¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo?, ¿Puede alguien entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?

Jesús le responde:

¹⁴ Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984), 77-78.

-En verdad te digo: aquel que no nazca del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del espíritu, espíritu es. El hálito de viento sopla donde quiere, y tú no sabes de dónde viene ni adónde va, así mismo sucede con el aliento de todo aquel que ha nacido del espíritu.

Esta vez Nicodemo finge asombro y dice.

-¿Cómo puede suceder eso?

Jesús le responde:

-¿Tú eres un maestro de Israel y no lo sabes?...Si no creéis cuando os hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creeréis cuando os hable de las cosas de cielo?¹⁵

Lo que se desprende de la charla entre Nicodemo y Jesús es que se enfrentan dos maneras de pensar, la una anclada en cierta herencia griega (el pirronismo y el sofismo) y la otra en el mensaje de Cristo. Nicodemo intenta varias veces, con sus argucias, hacer que el Maestro acepte su perspectiva; aquí otro ejemplo:

Dice Nicodemo:

-Una vez escuché tañer y cantar a un rapsoda de Esmirna. En sus versos clamaba que si una deidad posee entre sus privilegios el poder de castigar a los enemigos de su pueblo, y no lo hace, esta neutralidad lo convierte en culpable de cuantos infortunios caigan sobre los suyos.

Jesús le responde:

-Las manifestaciones del Hijo del hombre no son alardes de poderío sino signos de amor. Así como las semillas de venganza hacen nacer zarzales de odio, los granos de amor se convierten en trigales de misericordia¹⁶

De nuevo Nicodemo hace preguntas haciendo gala del conocimiento que tiene de los filósofos griegos, en este caso, utilizando como ejemplo el cantar de un rapsoda de Esmirna, ciudad fundada en el año 3.000 a.C. por los léleges, uno de los pueblos originarios de Grecia. Le habla al Mesías de deidades y los infortunios que pueden causarle a su pueblo de no actuar contra sus enemigos. Es una cuestión que no se encuentra en la ley de Moisés o el judaísmo, pero, recordemos que este es un discurso deudor de los sofistas con quien la voz que ordena los discursos y da significancia a la novela asocia a Nicodemo. El amor y no la venganza es la respuesta de Jesús, la misma está refrendada por los evangelios, fuente que refuta al sofismo y al pirronismo. Además, la misma surge como inesperada,

¹⁵ Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984), 78-79.

¹⁶ Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984), 80.

incluso por los judíos como Nicodemo quien sugiere, (a través de la tesis solapada), que el pueblo de Dios sufrirá si Cristo no actúa contra los enemigos de su pueblo, los romanos.

Más adelante Jesús le hablará a Nicodemo de dos milagros que hizo, la curación del criado del Centurión y la de sacar el demonio de la hija de una mujer pagana. Estos dos eventos están registrados en los evangelios sinópticos, el primero en Lucas 7, 1-10, y Mateo 8, 5-13, y el segundo en Mateo, 15, 21-29 y Marcos 7, 24-30¹⁷ y no aparecen en Juan; se da entonces, a nivel del texto (en este capítulo), una especie de resumen de los milagros de Jesús siguiendo el Nuevo Testamento. Todos los evangelios son citados en el diálogo Nicodemo-Jesús, lo cual contribuye a realzar la figura del Hijo del hombre. Los evangelios se entren mezclan con otros textos e invaden el tejido de la novela y pareciera que se está leyendo otro evangelio.

Los argumentos de Jesús triunfan sobre las creencias de Nicodemo a tal punto que ya el fariseo no dudará más. De hecho, será Nicodemo quien hacia el final del capítulo refute al apóstol Simón el Celote sobre el milagro de la multiplicación de los panes. Una vez más se observa la multiplicidad de discursos, de citas de otros textos, para dar otra explicación de las cosas. Se esclarece una incógnita que no aparece en el capítulo 3 de San Juan: la conversión de Nicodemo, quien ya no es el mismo que se aleja del Mesías al amanecer. Veamos.

Simón el Celote se ofrece como voluntario para acompañar a Nicodemo a su casa y en el recorrido le refiere el milagro de la multiplicación de los panes. Según Simón entre todos los que acompañaban a Jesús ese día, apóstoles, tenderos, artesanos, viñadores, y comerciantes depositaron lo que traían de comida y bebida, y quienes le habían seguido desde las ciudades a un lugar apartado (unos para escucharle y otros para ser curados), más de cinco mil, lograron comer y hartarse. Este argumento esgrimido por uno de los apóstoles de Jesús es una clara impugnación del Evangelio según San Mateo 14, 13-21. De hecho, la versión de Simón el Celote se ajusta perfectamente a la posición del teólogo protestante Gottlob Paulus (1761-1851), quien “supone la narración de los evangelios

¹⁷ Todas las citas bíblicas fueron tomadas de Biblioteca de Autores Cristianos. Sagrada Biblia (Madrid: La Editorial Católica, 1957).

plenamente objetiva. Los hechos se explican de *modo natural*. Así, por ejemplo, la multiplicación de los panes implica, sin más, una distribución de alimentos realizada por Jesús y sus discípulos”¹⁸ Nicodemo, transfigurado, tajantemente desmiente al apóstol:

-Tal como tú la cuentas Simón, la multiplicación de los panes y los peces no sería propiamente un milagro sino un ingenioso ardid igualitario. No pretendas hacer descender los milagros de Jesús a nivel de la astucia, Simón...Piensa más bien Simón, que la multiplicación de los panes y los peces fue una nueva anunciación premonitória de un maná como aquel que Dios dejó caer sobre los israelitas en el desierto. Piensa que a través de Jesús, el Padre ha proclamado que saciará el hambre de las más heterogéneas multitudes en el banquete del Reino.

Pero no logra convencer a Simón el Celote, que fue labrador en Corozáin antes de ser apóstol¹⁹

Los roles están invertidos en este pasaje, Simón, el discípulo, es no creyente (utiliza el racionalismo para explicar el supuesto milagro), y Nicodemo, el fariseo, es creyente (ahora), se ha convencido de que Jesús es el Mesías. Simón asume la posición de Gottlob Paulus y Nicodemo rechaza el ardid de los sofistas que él mismo había empleado momentos antes.

Este cruce de textos antagónicos con cierto tono irónico (quizás de humor diría Otero Silva), no tiene otra finalidad que la de dar realce a la figura del Mesías. Si bien el apóstol aparece como lleno de incredulidad, ya habrá tiempo para su conversión, su mensaje ha logrado transformar a Nicodemo, el doctor de la Ley Judía, quien ahora refuta incluso las enseñanzas de Pirrón y los sofistas que tenía cuando se acercó a Jesús en la noche. Por otra parte, y aun cuando ha habido alteraciones de los textos sagrados. se puede concluir que la conversión de Nicodemo está sustentada.

III. 4. El Positivismo

En el mismo capítulo *Los Milagros* Jesús asume una postura propia de los positivistas de los siglos XIX y XX, ingresando de esa manera en el juego intertextual otra voz que cuestiona desde un ángulo diferente las doctrinas de Pirrón y los sofistas desenterradas por Nicodemo. Este otro

¹⁸ J. Caba, *De los Evangelios al Jesús Histórico* (Madrid: Editorial Católica, 1980), 14.

¹⁹ Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984), 85-86.

enunciado, aun cuando anacrónico, se añade a los planteamientos esgrimidos por Cristo para contradecir al fariseo:

-Llegarán los tiempos, Nicodemo, en que estos mismos milagros que deslumbran a los hombres hoy y los convierten en mis seguidores, se vuelvan argumentos esgrimidos con el propósito de arrebatarles ovejas a mi redil. Está escrito que cuando nuestro padre Adán fue arrojado del huerto del Edén, comió hierba del campo y se vistió con pieles de animales. Después transcurrieron los siglos, y el hombre aderezó manjares exquisitos, y se atavió con vestiduras suntuosas, y edificó palacios magnificentes, y aparejó grandes barcos que lo llevaron a las más distantes regiones. ¿Qué cosas increíbles inventará mañana? Calmará las tempestades con sus manos, curará las enfermedades que hoy matan sin remedio alguno, su voz cruzará los espacios como la luz de los relámpagos, alado volará por los aires como los pájaros, ingrávito andará bajo las aguas como los peces.²⁰

El discurso con el matiz evolucionista-positivista que se coloca en los labios de Jesús, lo distancia del contorno bíblico y lo remite, indiscutiblemente, a nuestra contemporaneidad. Es una invitación a encontrarnos con los adelantos incuestionables de la medicina, y con la telefonía, los aviones y los submarinos modernos. Todos estos son avances de la ciencia que se observan en las sociedades industriales deudoras de las soluciones civilizadoras que propone el positivismo que surge con Saint Simón (1760-1825) y Augusto Comte (1798-1857) y que hereda el cientificismo del siglo XX.

Esta corriente filosófica sostiene que: “La ciencia es el único instrumento capaz de garantizar el progreso indefinido del hombre y la sociedad.”²¹ Todas las respuestas las genera el método científico de corroboración de hipótesis, por lo tanto, las soluciones especulativas basadas en el subjetivismo ya no contarán como válidas, habrán retrocedido ante los métodos inductivos de las ciencias naturales, lo cual determinaría el éxito que sólo se puede alcanzar en “una sociedad industrial”²²

²⁰ Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984), 83-84,

²¹ Grupo Océano, *El positivismo Mentor Interactivo*. Enciclopedia de Ciencias Sociales. (Barcelona: Editorial Océano. 2006), 367.

²² C. Machado de Acedo, *El Positivismo en las Ideas Políticas de Rómulo Gallegos* (Caracas: Editorial Equinoccio, 1982), 112,

A través de esa yuxtaposición de planos temporales, el Jesús histórico ingresa al presente, y a partir de los comentarios sobre los inventos modernos, Jesús logra impugnar la actitud mental meramente especulativa de Nicodemo. Y logra algo más: hace valer sus enseñanzas a pesar de los dos mil años transcurridos. Reparemos en la siguiente cita:

Para esa época mis milagros logrados por obra de la fe y el espíritu, que tanto maravillaron a la era herodiana, lucirán como toscas bondades de un ingenuo profeta, y no faltarán quienes los recuerden para hacer irrisión del reino de la justicia que yo anuncio. Mas en verdad te digo que se estrellarán en su empeño, y que la palabra del Hijo del hombre perdurará por los siglos como la sal del mar.²³

Esa acotación de cierre que hace Jesús, (momento en el cual entran en juego una vez más los evangelios cuando señala que su palabra... perdurará por los siglos. Mateo 24,35, Marcos13, 31 y Lucas 21, 33), le permite restar importancia a los avances positivistas-cientificistas que él mismo ha esgrimido instantes antes. El método científico no podrá desmontar o desmentir los milagros que sustentan las obras de Jesús y la fe de su pueblo, por irrisorios que estos puedan parecer en el siglo XX.

III. 5. Revolución Pacífica vs. Revolución Armada.

Al considerar la totalidad de la novela, se puede observar una estructura que permite relacionar todas sus partes, a pesar de ser un relato lineal o, quizás, por ser un relato lineal. Así que al avanzar en las páginas y haber concluido el penúltimo capítulo titulado *Barrabás*, se puede establecer una relación dialógica con los primeros cinco capítulos dedicados a Juan el Bautista. Los protagonistas Juan y Barrabás son fuente de comparación y contraste de posiciones filosóficas, valores y principios, los cuales serán matizados o ajustados por la voz de Jesús.

Los enemigos de Juan son aquellos que explotan a los pobres, los sacerdotes enriquecidos que engañan al pueblo, y Herodes Antipas, quien representa la dictadura de los romanos sobre los judíos y

²³ Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984), 84.

a manos de quien es degollado. Los enemigos de Barrabás, quien es cabecilla del pueblo celote, son fundamentalmente los romanos. Si bien no se identifica con los gobernantes de Israel, los saduceos y los fariseos, quienes conviven con Herodes y Poncio Pilato, no los asume como enemigos “principales”.

Así que ambos luchadores (sociales) establecen una empatía hacia la gente común, los pobres del pueblo judío. Igualmente se puede afirmar que su adversario es el mismo: los romanos quienes oprimen a los humildes y mojigatos.

Juan por su parte enfrenta el problema de la injusticia social a través de la vía pacífica. El espera que el hombre expie sus culpas y guarde los mandamientos de Dios. Al bautizar en el río Jordán no exige más nada. No promueve ni auspicia la violencia en momento alguno, sus seguidores son pacifistas y el pacifismo inicia, en la tradición occidental, con Cristo, y Juan por ser el anunciador del Mesías es deudor de esa ideología o forma de pensar y actuar. La postura de Juan resuena en la mente del lector contemporáneo cuando la asocia a pensadores y activistas que optaron por la paz como medio de oposición a la guerra y la violencia desde el siglo XVIII, entre los cuales cabe mencionar a Leibniz (1646-1716), Voltaire (1694-1778), Rousseau (1712-1778) Saint-Simón (1760-1825), y en nuestra contemporaneidad, Gandhi (1869-1948), Martin Luther King (1929-1968), John Lennon (1940-1980), y Nelson Mandela (1918-2013).

Barrabás, en cambio, confía en que la insurrección armada le devuelva la libertad a su pueblo, por eso, cuando entiende que la lucha de Jesús es no violenta (como la de Juan) le responde al Maestro que no puede seguirle:

-Por mi parte te digo que saldré de esta prisión para proseguir, sin retroceder ante nadie, la lucha por la libertad y la igualdad. Conmigo codo a codo irá un raudal subrepticio de rebeldes que están decididos a padecer los más horribles sufrimientos, incluso el de ver a su padre y sus hermanos descuartizados en la tortura, antes que aceptar otro señor que no sea Dios. Nosotros o nuestros hijos, o si no nuestros nietos, liberaremos a Jerusalén del yugo que hoy le dobla la cerviz.²⁴

²⁴ Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984), 143.

Ese comentario de Barrabás tiene resonancias de las lidias reivindicativas de corte marxista. El texto que resuena dentro del texto bien podía asociarse al contenido, en algunas de sus partes al *Manifiesto Comunista* (1847) de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) “...(la) guerra dentro de la sociedad existente, conduce a una revolución abierta donde el derrocamiento violento de la burguesía echa las bases a favor del proletariado”²⁵

Precisamente es lo que desea Barrabás y el grupo de celotes que le sigue, expulsar a los opresores, a la clase rica y dominadora representada por los romanos y lograr la autonomía o independencia general para el pueblo judío esclavizado desde el año 63 a. C.²⁶ Además de la inclusión de un discurso en el marco de los postulados del comunismo, las palabras que emplea Barrabás también se asocian a los principios de la Revolución francesa, *liberté, égalité, (fraternité)*, (1791) frases que sustentaron la soberanía popular, eso de que el poder lo ostenta la gente. A eso aspira Barrabás, y las alusiones de su discurso a contenidos de tipo filosófico fuera del contexto de los escritos de los apóstoles (de hecho, no se recoge en ningún evangelio conversación alguna entre Cristo y Barrabás) permiten, colocado el acento en la verosimilitud, una visión ampliada de las cosas a fin de que puedan ser entendidas de mejor manera por el lector moderno.

Ahora bien, serán las acotaciones de Cristo las que definen cuál de las dos opciones, la pacífica o la armada, tenga su total aquiescencia. En los siguientes pasajes se puede inferir de qué lado está Jesús. Cristo al despedirse de Juan le comenta a tres de los discípulos, lo siguiente:

-Él afirma que menguará mientras yo crezca, pero yo os digo que, al menguar su figura corporal, crecerá su sombra por los siglos de los siglos. Juan es una antorcha viva y resplandeciente, y el pueblo le da la razón al pedirle su bautismo. Juan no es una caña mecida por el viento...sino un profeta. Mucho más que un profeta. Él es aquel Elías que

²⁵ Original en inglés: “...(the) war raging within existing society, up to the point where that war breaks out into open revolution, and where the violent overthrow of the bourgeoisie lays the foundation for the sway of the proletariat.” K. Marx, *Manifiesto of the Communist Party* (Chicago: Encyclopaedia Britannica, 1982), 424.

²⁶ Con anterioridad a este pasaje y en boca de Cristo, se establece una referencia directa a los postulados marxista-comunistas que enmarca esta conversión de corte político entre Jesús y Barrabás: “...porque la pobreza y la riqueza no son atributos de nuestro nacimiento sino desigualdades creadas por los más fuertes en su propio provecho.” Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984), 93.

tenía que venir...De cierto os digo que entre los nacidos de mujer, ningún otro es más grande que Juan el Bautista.²⁷

La cita anterior es un replanteamiento de uno de los señalamientos de Jesús que proviene principalmente del panegírico del Bautista (Mateo 11,7-15). La misma manifiesta el valor que despliega la obra que ha realizado Juan, la cual perdurará por los siglos. El reconocimiento hecho a Juan invita a actuar como él lo hizo, denunciando las injusticias sociales bajo los preceptos divinos y de una forma pacífica.

Por otra parte, al separarse de Barrabás, el enunciado de la tercera persona narrador precede al comentario de Cristo, (orientando dos enunciados sobre un mismo juicio):

El diálogo (entre Jesús y Barrabás, paréntesis nuestro) concluye cuando entran al calabozo los cuatro esbirros que vinieron a poner en libertad a Jesús Barrabás. Jesús de Nazaret sabe con certeza que el jefe celote no llegará con vida a su casa. Poncio Pilato no cumplirá de ningún modo su promesa de soltar a un peligroso enemigo que ha dado muerte a un soldado romano y sueña con dar muerte a muchos más. (...) Jesús de Nazaret se alza de su jergón, se acerca a Jesús Barrabás que ya camina hacia la reja, lo besa en la mejilla y le dice:

-En verdad te digo, mañana serás conmigo en el paraíso²⁸

La promesa Jesús la hace a uno de los ladrones que es crucificado junto a él (Lucas 3,43), no a Barrabás; así que en estas líneas hay un traslado de un momento del evangelio del apóstol Lucas a un suceso anterior que originalmente nunca aconteció, pero que la voz ordenadora de la narración ha colocado en un mismo plano temporal. A nuestro parecer, la intención de citar a Lucas es bendecir el sacrificio que ha hecho el líder celote a sabiendas de que no tendrá éxito. La insurrección armada, de acuerdo a esta posición de Cristo y aún cuando pueda tener argumentos a su favor, no es la favorecida, son la fe y el amor a los hombres los medios para lograr una sociedad justa.

III. 6. El Feminismo

²⁷ Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984), 34.

²⁸ Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984), 144-145.

El capítulo que coloca en escena las enseñanzas capitales de Jesús se titula *El Sermón de la Montaña*. Se encuentra justo a mitad de la obra y sirve para dar realce a la figura del principal protagonista, quien aparece enseñando a miles de seguidores.

Entre los mensajes del Hijo de David se pueden advertir algunos relacionados con la mujer, lo que debería ser su posición y misión en el mundo. El mismo está articulado a dos capítulos de Mateo, 5, 27-32, 19,3 y a uno de Marcos, 10, 8. De manera que, los enunciados novelescos corren paralelos a los evangelios como si fuese un repaso de estos, pero se observa la intromisión y los cambios que ejecuta la subjetividad del enunciador arreglista del discurso. Es decir, la prédica de Cristo en la montaña se puede leer como otro mensaje, similar al original, lo cual a su vez le otorga una nueva perspectiva sin dejar de ser verosímil.

Lo que nos interesa señalar de ese novedoso punto de vista ficcional, reiteramos, es la postura feminista que se desprende de alguna de las acotaciones del Nazareno y que atañen a nuestra actualidad. A continuación, citamos partes del sermón:

-Se os ha dicho que la mujer es la que incita al hombre al pecado, que por la mujer comenzó la culpa y que por esa culpa murieron todos...que el varón debe ser tasado en quinientos gramos de plata mientras que la hembra sólo vale trescientos, que el marido tiene derecho a invalidar los votos de su esposa, que al hombre casado le está permitido repudiar a su mujer por cualquier motivo o pretexto...se permite a los hombres la poligamia, en tanto que son muertas a pedradas las mujeres que disipan su sexo...Se os ha dicho, por último, que las mujeres son en todo inferiores a los hombres y que son inmerecedoras de acompañar como discípulas a un pastor de almas²⁹.

Las palabras del Mesías establecen claramente el estado de degradación en que vivía la mujer. En un mundo machista tenía un valor inferior y muy pocas oportunidades de surgir y desarrollar sus talentos. No existe mucha distancia entre ese contorno nuevo testamentario y la condición de la mujer hasta entrado el siglo XX.

²⁹ Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984), 91-92.

Esa matriz de opinión era aceptada sin cuestionamiento por el pueblo de Israel. Pensar diferente era prácticamente blasfemar contra principios heredados, e ir contra la ley mosaica. Cristo, sin embargo, es tajante en su denuncia contra los abusos hacia la mujer y dice:

Pero yo os digo que el hombre y la mujer son un mismo ser, que al principio del mundo hizo Dios al hombre como varón y hembra, y lo que Dios hizo no puede ser desfigurado para convertir al varón en dueño y a la hembra en pertenencia...yo las convido a ellas a que me sigan en la misión de anunciar la llegada del reino de Dios, y os digo que también ellas las que me sigan serán la sal de la tierra y la luz del mundo³⁰.

Este enunciado del Hijo del hombre ofrece un contexto diferente y novedoso en relación con las mujeres. De ser consideradas como de segunda clase por siglos, pasan a ser iguales al hombre, con todos los derechos y opciones. Esas frases que establecen una visión de unidad entre el hombre y la mujer, (de ser considerados un mismo ser), que expresa el Hijo de Dios, y que tienen como trasfondo los evangelios, evocan los principios de igualdad y derechos que esgrimen las diversas corrientes feministas.

En el lector contemporáneo la cita anterior resuena como un decreto a favor de los derechos, negados por siglos, de las mujeres. Pareciera un enunciado sobre el feminismo de la equidad tomado de *El Segundo Sexo* (1949) de Simone de Beauvoir (1908-1986) o de otras luchadoras por los derechos de la mujer reconocidas mundialmente: Elizabeth Cady Stanton (1815-1902), Emmeline Golden Pankhurst (1858-1928), Clara Campoamor (1888-1972), Simone Weil (1909-1943) y María Zambrano (1907-1991).

No es arbitrario pensar entonces que la selección de María Magdalena para cerrar la novela esté estrechamente relacionada con esta postura a favor de las mujeres. Ella, que cambia y sigue a Cristo como un apóstol mas, se mantiene siempre a lado de él, incluso en el momento de su crucifixión, y es la primera que da la noticia de su resurrección a los demás apóstoles. María Magdalena, quien aceptó del Mesías la misión de anunciar la llegada del reino, pasa a ser entonces igual a los hombres. Se cristalizan las enseñanzas de Jesús.

³⁰ Miguel Otero Silva, *La piedra que era Cristo* (Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984), 91-92.

III. 7. Corolario

Hemos hecho una lectura de *La piedra que era Cristo* de Miguel Otero Silva a partir del concepto de narrativa realista (verosímil) y de la observación de las relaciones intertextuales (de los textos dentro del texto de la novela), y hemos podido constatar el tejido estructural de una obra de ficción enmarcada en los evangelios, aun cuando el contenido de éstos aparece, en algunas ocasiones, en un orden nuevo, y en otras, fuera del contexto original.

Así mismo, la inclusión de enunciados de tipo filosófico posibilita que los eventos allí narrados adquieran una amplitud extra evangelios viabilizando nuevas maneras de percibir las cosas. Se puede afirmar, entonces, que el Cristo en la obra guarda cierto parecido al Cristo de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Se observa que los enunciados novelescos corren paralelos a los evangelios, una suerte de repaso de estos, aunque con ciertos cambios mediados por la subjetividad del enunciadador arreglista del discurso. La prédica de Cristo en la montaña se puede leer como otro mensaje, similar al original, lo cual a su vez le otorga una nueva perspectiva sin dejar de ser verosímil.

Definitivamente, se trata de un novedoso punto de vista ficcional bien desarrollado por el autor, como, por ejemplo, la postura feminista sugerida en las acotaciones del Nazareno trasladadas a nuestra actualidad gracias a la magia de la intertextualidad.

IV. Referencia bibliográfica

Aristotle. *The Works of Aristotle*. Volume I. (24^a. ed.). Chicago: Encyclopaedia Britannica, Inc., 1982.

Biblioteca de Autores Cristianos. (1957). *Sagrada Biblia* (7^a. ed.). Madrid: La Editorial Católica, S.A.

Bravo, V. *El nacimiento del lector y otros ensayos*. Caracas: USB Editorial Equinoccio. 2008.

Caba, J. *De los Evangelios al Jesús Histórico*. Madrid: Editorial Católica, 1980.

Clark, K. *Leonardo da Vinci*. (10^a. ed.). London: Cox & Wyman Ltd. 1978.

Grupo Océano, *Mentor Interactivo* Enciclopedia de Ciencias Sociales. Barcelona: Editorial Océano. 2006.

Kristeva, J. *Semiótica I*. Madrid: Editorial Fundamentos. 1978.

Kristeva, J. *El texto de la novela*. (2ª. ed.). Barcelona: Editorial Lumen, 1981.

Machado de Acedo, C. *El Positivismo en las Ideas Políticas de Rómulo Gallegos*. Caracas: Editorial Equinoccio. 1982.

Marías, J. *Historia de la Filosofía*. (17ª. ed.). Madrid: Revista de Occidente, S.A, 1964.

Marx, K. *Manifesto of the Communist Party*. (24ª. ed.). Chicago: Encyclopaedia Britannica, Inc. 1982.

Otero Silva, M. *Ocho Palabreos*. Caracas: Editorial Arte, 1974.

Otero Silva, M. *La piedra que era Cristo*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984.

Plato, *The Republic*. (20ª. ed.). Great Britain: Hazell Watson & Viney Ltd. Aylesbury, Bucks, 1976.